

## VENGAN VAMOS A...

JOSE SUAREZ

A Samya

Tan sutil como el éter  
aparece tu presencia,  
pequeña mía, pura, inocente.  
Inquietante feliz festejo.  
Sangre mía que va por otros caminos  
sintiendo experiencias ajenas.  
Esplendente aquel día,  
igual que fosforescente noche  
al tener en mis extremos  
toda esa tu presencia.  
Pero tal como va por tus caminos  
ya vendrán quienes te los hagan suyos:  
Nuevos, iguales, diferentes  
en fin, vida, tuyo soy,  
tú,  
vida,  
marcha en paz.

## VENGAN VAMOS A...

Los actores podrán caracterizarse a placer, pero tendrán un muñeco que será una réplica exacta de ellos, usarán los nombres que deseen. Frente al teatrino aparecen dos grandes cajas a manera de regalo. Al oscurecerse la sala una pequeña luz aparece y desaparece por todos lados, seguida todo el tiempo por música hasta situarse en el centro del escenario, donde se encuentra el actor UNO.

UNO. Bienvenidos amiguitas y amiguitos. . . Y objetos que los acompañan. Tenemos un día lleno de luz, de amor y (calor o frío), esto nos hace vibrar y nos invita a jugar; pero esta vez el juego es algo que tiene un toque especial, esto es el juego del teatro, o juegos teatrales, o sease vamos a usar nuestra imaginación. Po-



demos imaginar, por ejemplo, que volamos en una nave interplanetaria (mímica y ruidos) y probablemente lo único que necesitamos sea una silla para hacerla y con ella podremos ir velozmente hasta la luna (sentado sobre una de las cajas haciendo ruido) o al sol sin que nos quememos. Ese es el chiste de usar nuestra imaginación, pues el teatro es como la vida... Y la vida es como el teatro; así que a ver... cómo se les ocurre que podríamos hacer una lanchar?... a ver tú (señala a alguien y espera respuesta para aprobar o reprobar) bien... y tú?... (Id.). Sí, así es, entonces vean que esto de jugar al teatro es bastante divertido, porque además el teatro es ilusión, es imaginación, es magia, ¡magia!... oigan, ¿les gusta la magia?... ¡sí?... vamos a jugar con un poco de magia, eh?, ¿qué les parece?, ven esta caja, pues vamos a aparecer a (nombre de DOS) ¡sí! ¡Ah!, pero antes necesitamos unas palabras mágicas y unos pases, alguien de ustedes podrá proporcionarme unas? (espera respuesta) No esas no, otras esas ya no sirven... otras... bien éstas son muy buenas... (las repite haciendo unos pases sobre la caja) que aparezca... (nombre de DOS, en ese momento saldrá el actor acompañado de algún truco de humo, o de una gran llamada siendo espectacular su aparición).

DOS. Oigan, quiénes son ustedes y que hacen aquí?...

UNO. Mira DOS, estamos jugando al teatro, hicimos un poco de magia y... aquí estás.

(aparece TRES dentro del teatrino mofándose de todo lo que hacen UNO y DOS sin que ellos se percaten de los que está sucediendo, todo esto durante el diálogo).

DOS. (recuperándose de la sorpresa y haciéndose el gracioso con los niños) Hola amiguitos, cómo están todos ustedes, es un gusto enorme para mí verlos, aunque todavía no se me baja el espanto, pero bien vale la pena ya que puedo saludar a mi gran amigo... (refiriéndose a UNO, saludándolo y abrazándolo), no

negarán amiguitos que es sorprendente de pronto estar aquí frente a Uds. yo estaba en mi casa desayunando y de repente, puaf... aparezco por esta caja. Qué de veras no estaré soñando y todo esto es i-real (en ese momento sorprende a TRES) ah... esto no puede ser un sueño, con razón escuchaba algunas risas, si... tú; te has estado burlando de mí, canalla, ya veras, me las vas a pagar, (a los niños) ya verán también Uds. no me dijeron nada (se dirige a un costado del teatrino entra a él, y aparece como muñeco, empezará a corretear a TRES, hasta que finalmente lo alcanza propinándole un fuerte coscorrón; sale después TRES hacia el público como humano).

TRES. ¡Ay! amiguitos, me duele mucho la cabeza con ese tremendo coscorrón que me dio DOS, y puedo garantizarles que esto no tiene nada que ver con lo que UNO, mencionó en la ilusión teatral. Así no juego yo; porque eso de juego de manos... quién sabe que más sigue...

DOS. Pues si dejas de burlarte, ven vamos a jugar.

TRES. Yo sí quisiera jugar con todos, pero sin peligros reales, a mí me encantaría que construyéramos una nave interplanetaria y efectuaríamos un viaje espacial; más ahora que están de moda los grandes cohetes, y las computadoras, y los microcircuitos, y quién sabe qué tantas cosas. Así que si UNO y DOS, no tienen inconveniente yo voy a invitar a tres de ustedes a que participen con nosotros en nuestro juego, vengan vamos a ese viaje espacial.

DOS. Yo creo que con tres acompañantes más será suficiente.

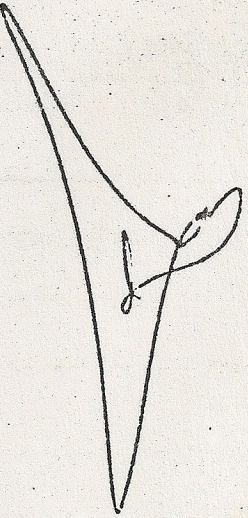
TRES. ¿Quién quiere venir a jugar, eh? (espera que suban tres niños, al mismo tiempo que UNO y DOS arman una estructura en la que puedan montarse los seis, después deberán empezar los trámites que se siguen en un Centro de lanzamiento para pedir el despegue, e improvisarán con los niños un viaje espacial, la estructura podrá echar humo, prenderá y apagará lu-



ces. El objetivo será positivamente interesar al resto de los espectadores, llevando la improvisación hasta sus máximas consecuencias, para dar un final, para dar una mejor ambientación de lo que ahí sucede; se puede aprovechar el teatrino como un elemento más para poder dar efectos visuales de la nave volando y de todo lo que en el espacio se puede encontrar; por supuesto todo esto con juegos de luz a gusto del Director).

#### *Paradigma*

*Eres de esos extraños animales  
que cuentan con inteligencia  
y es usada como tal,  
de esas que son poco vistas  
en la infinitud de los tiempos,  
esa profundidad en tus conceptos  
que van más allá del espacio y el tiempo;  
esa mirada languida que me produce espasmos;  
y es, en esas montañas amplias,  
cordilleras de arte tibio y fresco,  
impregnados de libertad,  
esa tu piel tan blanca como Himalaya americano,  
y esa flor espacial que me produce vibraciones  
apocalípticas y abracadabrantas,  
que nos funde en la magna del universo  
y nos deja fundidos en todo y nada,  
por todo y con todo, ¡Te Amo!*



CADAC 1983-1984

OBRA EN DOS VERSIONES:  
CREACION COLECTIVA





PERSONAL DRAMATICO

Beatriz . . . . ,  
Guadalupe,  
Vanessa . . ,  
Linda . . . . ,  
Tito . . . . . ,  
Natalia . . . ,  
Bertha . . . . ,  
Carmela . . ,  
Roberto . . . ,  
Forastero . . ,

ARMARIO DE UTILERIA

Media clase, vestida de algodón, sandalias. 30 años.  
Media clase, falda y blusa tonos neutros, zapatos cómodos. 29 años.  
Media clase, pantalón de satín negro, blusa transparente, zapatillas de tacón, saco de piel. 39 años.  
Media clase, pantalón corto, blusa de algodón, zapatos mocasines. 33 años.  
Jeans, camiseta y tenis, media clase. 36 años.  
Clase turista, playera, Levis, tenis. 31 años.  
Media clase, vestido de poliéster, tonos pastel, zapatillas de tacón. 35 años.  
Media clase, pantalón claro, blusón de color más fuerte, zapatillas de danza. 26 años.  
Medio galán, traje gris sin corbata, bufanda color vino. 49 años.  
Primera clase, jeans, camisa algodón color neutro, chamarrá, zapatos mocasines. Maduro, sin edad cronológica precisa, cambiante de acuerdo al suceso, podría tener a veces 5, 11, 23, 38, 54 o 69 años.

CIRCULO EN CONCAVO

Primer Acto

En la parte derecha del escenario hay un tocador, en él perfumes, aceites y un teléfono.—Parte izquierda un escritorio, un librero y una silla.—En el centro; un sofá, una mesa de centro con un florero y un cuadro.

Las 3 partes iluminadas de diferente color y con tapetes: lila, verde y café, respectivamente.

La acción se desarrolla en la época actual.

Beatriz.—¡Dame una pluma de las que tengo allá arriba, la más grande, no quiero escribir a balazos!

Por razones que desconozco se escribe esta obra—hay otra que se parece a ésta, pero es de otro color—. Eso es lo que yo me creo y hay que seguir.—necesitaré un parámetro—(sale).

(suena el teléfono tres veces, se descuelga solo, no se escucha nada y vuelve a colgarse).

(Entra Guadalupe, está molesta porque nadie contestó el teléfono). (Se pone a limpiar).

(Entra Vanessa y se pone frente al tocador retocándose).

Vanessa.—Limpiar la casa. Limpiarle la cara. Pintarla, volverla a ensuciar. Esta noche la música, el baile, la champaña. ¿Y mañana?

(Entra Natalia que había estado detrás de las cortinas viendo hacia el escenario).

Natalia.—¡Yo no he entendido nada!

(Entra Linda y se coloca en la parte izquierda del escenario).

Linda.—Una vez dijiste que era el principio, pero yo creo que es el final, o no sé si es el fin del principio o el principio del fin.

(Entra Tito y queda en la parte izquierda del escenario, junto a Linda).

Tito.—Un asunto parecido a tantos otros. Desde luego no llegué a nada, y ustedes saben que hice algunos esfuerzos.



Pero no logré romper el desdén ni la injuria de mis contemporáneos.

(Entra Bertha junto a Tito y Linda).

Bertha.—(a Linda) El camino es estrecho pero se puede llegar a la verdad.

Natalia.—(se mueve por todo el escenario, como curiosando) Perdonen que entre tan intempestivamente, pero mi automóvil sufrió una avería. ¿Me permiten usar el teléfono un momento para comunicarme con mi mecánico? (Entra Carmela por la parte izquierda del escenario).

Carmela.—¡No podemos hablar de caminos cuando no hemos empezado a caminar.

Bertha.—(a Linda) Me fui con aquellas y solamente causé envidia, la grilla. ¡Que se soben donde más les duela!

Carmela.—Yo quiero mover los sentimientos a mi antojo. Soy soberbia de nacimiento.

Tito.—¡Basta de prostitutas en este contorno!  
Natalia.—Debo de ser muy bruta porque sigo sin saber de que hablan.

Vanessa.—Ponerse maquillaje, arrancarse la piel para cubrir la de telas. Así se confecciona un muñeco seguramente.

Bertha.—Después de 20 años empleo a escalar la montaña.  
Roberto.—(a Bertha) Me sorprende la transformación que estoy viendo con mis propios ojos. ¡Juce usted adorable!  
Forastero.—¿Alguien puede indicarme dónde estoy y cuál es el tiempo?  
Linda.—Cuidemos el matiz y la continuidad de la discontinuidad.

(Se apagan las luces del lado derecho del escenario)

Guadalupe.—¡Habrá alguien que pueda encender las lámparas?  
Natalia.—Ya me cansé de oír tanto rollo. O dicen algo congruente o me voy, esto está muy aburrido.

Tito.—Aunque el mundo sería bastante aburrido sin mujeres.  
Bertha.—(a Carmela) Siempre quieres aparentar estar sana, que estás normal, que dentro de tí no hay llagas ni estridencias. No me lo digas a mí: yo estoy caminando a tu lado.

El afán de tu soledad es la conquista de lo que piensas.  
Vanessa.—¡Buena! ¡Este rimel que me estoy poniendo se ve

sensacional! Siento que me queda bien y dulcifica la expresión.

Carmela.—(a Linda) Tito habla de ardor porque siempre que va al Burdel Boy las chavas no se quieren ir con él.

Guadalupe.—Da igual, con más luz o menos resplandores el texto sigue siendo no tan claro.

Natalia.—¡Ah! ¡ya sé! Cada loco con su tema. ¡Me quedo! Empezando a divertirme. A ver en qué para ésto.

Forastero.—¡La ausencia total de decoro que comparten todos los personajes me obliga a establecer una jerarquía humana deplorable! —Desprecio a todas las mujeres que usan tacones y prefiero siempre a las que se acuestan abandonando los senos en el piso.

Roberto.—¡Ahora entiendo la obsesión de Don Quijote por Rocinante! Buscaré al caballo perdido.

Vanessa.—¡Qué diferencial! Hasta parezco otra! ¡Me dan ganas de tener una aventura amorosa para romper esta vida tan estúpida!

Bertha.—¡Me vale! ¡Me las llevó entre las patas a todas!

Guadalupe.—¡Tantos y tantos trapos! ¡tazas y cosas que lavar! En la comida siempre y luego ir al mercado y después regresar a la casa y todavía imaginar al marido que llega por la noche como un don Juan de pacotilla, ¡qué aburrido!  
Roberto.—¿Será que dejaron de gustarme las mujeres?

Linda.—Pensándolo bien, este forastero no está mal. Trataré de acercarme a él y cerciorarme de qué es lo que realmente quiere.

Natalia.—¡La próxima vez yo también voy a decir algo insipido!

Bertha.—(a Natalia) ¡No te hagas! No vas a negar que eres más larga que la cuaresma. ¡Déjate de puñeterías!

Vanessa.—Con este maquillaje que me he puesto hoy, todo positizo por dentro y por fuera, estoy segura de que ahora sí voy a conquistar a Roberto.

Tito.—¡Todas las mujeres son necesarias! Ya lo dijo Freud que seguramente estará ahorita en el infierno con su mamá.  
Natalia.—(al Forastero) Puede ir con dirección al viento, el sol



le indicará dónde debe dar vuelta, pero en lo que llega la tarde puede aguardar aquí, es preferible al Burdel Boy.

Carmela.— Todos son una bola de idiotas, pero se creen mucho hasta se les figura que son escritores.

Forastero.— ¡Ya déjense de estupideces! Somos seres integrales. Cada uno de nosotros juega diversos papeles. Escritores, forasteros, amas de casa, soñadores, prostitutas, empleados, galanes, actores. ¡¡¡Ayudá!!! ¡¡¡Help me Fromm!!!

(fin primer acto)

## SEGUNDO ACTO

(Todos siguen en donde terminó el primer acto pero de espaldas al público).

Forastero.— Vengo de un lugar rodeado de cerros, tierra limate Nahuatl y Huasteca.

Carmela.— Ya se. (en tono de burla) El gran Cozcatlán.

Forastero.— No ¡Tanzicabi!

Bertha.— Bah, da lo mismo, los negros y los indios son iguales, además de que todos son brujos.

Carmela.— (a Linda refiriéndose a Bertha) Era huérfana y se escapó.

(a Bertha) No es posible que entre nosotros sólo haya silencio. Tú siempre dejas caer las palabras, las tiras.

Bertha.— Es que tú y yo y todos no sabemos lo que se está jugando en esta partida y que no está claro lo que representa cada uno de nosotros. Ninguno.

Linda.— Pues yo aunque débil y desarmada, soy la más fuerte. Mis pensamientos no son de humo, ni vapores y harán que funcione esta República, así como mis manos te defendieron en nuestros años juveniles en todas partes.

Bertha.— El espacio y el tiempo es diferente, no estamos ahora donde hace algunos años.

Carmela.— No era a Bertha a la que defendías, era al poder, y es ahora el de la República el que buscas.

Linda.— (con desdén) La República, no existe nombre cuya significación sea la más profunda, no debes perder eso de vista.

Tito.— ¡Todas están contra mí! ¡Todas contra la Gran República! Si no soy yo ¿Quién más podrá sostenerla? (baja la voz) Vemos como cada ciudadano de la República...

Forastero.— (interrumpiendo bruscamente) Se demorona por falta de sostén, nadie hay en este momento que pueda detenerlo. ¿No lo ha reconocido usted mismo ante el senado? Mire las fronteras están demasiado sangradas. ¿Y qué me dice de las poblaciones cercanas al centro? Usted se burla del indio y del brujo ¿saben acaso del conocimiento de la energía y las formas que vienen manejando desde hace cientos de años? De los mil usos de toda la herbolaria aplicada en diferentes formas al cuerpo y al espíritu? ¡Todos! ¡Todos ustedes han roto el equilibrio! Un equilibrio natural que se percibe con la más simple lógica. Pero claro, eso no importa porque afecta su grandilocuente civilización. Civilización... ¡Su afán desmedido en intereses de aparente grandeza.

Tito.— ¡No te responderé! Te diré que me das miedo, seré franco ¡Me horrorizas! Me has horrorizado desde el instante en que penetraste en este recinto. Nunca nadie ha oído hablar de mis temores. ¿Qué significas tú que rompes el balance y me hace temblar?

(fin segundo acto)



## ABSURDO EN UN ACTO

### GATOS NEGROS.

En la parte derecha del escenario, un tocador con artículos de arreglo personal, todo sobre tapete color lila y la iluminación de un reflector morado.— En la izquierda, un escritorio, un librero de pared, un tapete verde, la iluminación en color natural. Al centro de la escena un pequeño sillón, una mesita de centro, un cuadro, todo sobre tapete azul y la iluminación del mismo color.— La acción se desarrolla en la época actual, sin precisar año, ya que para nuestros personajes el momento puede no ser el mismo).

Beatriz.—(entra a escena busca en el escritorio): necesito papel, no hay, pero alguien tiene que traérmelo. Una pluma, de las que tengo arriba, la más grande, no quiero escribir a balazos. (Sale de escena).

Una voz.—Por razones que desconozco escribo esta obra, hay otra que se le parece, pero es de otro color, bueno... eso creo, tengo que seguir. Continuar lo que se empieza..., necesitaré un parámetro.

(Suena el teléfono varias veces, se descuelga solo, no se escucha nada y vuelve a colgarse).

Entra Guadalupe a escena, molesta porque nadie contestó el teléfono, trae una aspiradora y comienza a limpiar y sacudir la mesita del centro.—Entra Vanessa, se sienta frente al tocador y comienza su arreglo.

Vanessa.—Limpiar, todo se debe limpiar, limpiarme la cara, volverla a ensuciar, pintarla, pero..., esta noche la música, el baile, champaña, amor, ¿y mañana?...

(Linda entra al escenario con un libro en la mano, hablando sin dirigirse a nadie).

Linda.—Una vez dijiste que era el principio tan solo, pero a veces me creó en el final, no se..., será el fin del principio... ó principia el fin?

(Entra Tito, se coloca junto a Linda, hablando en general).

Tito.—Un asunto parecido a tantos, y tan distinto, desde luego no llegué a nada, y ustedes saben que hice algunos es-

fuerzos, pero no logré romper el desdén y la injuria de mis contemporáneos. (Entra Natalia, que había estado detrás del escenario).

Natalia.—¡Yo no entiendo nada!

(Entra Bertha, se dirige hacia Linda y Tito).

Bertha.—Me ha lastimado el camino, a veces se estrecha y las piedras molestan, pero se puede llegar a la verdad.

(Natalia se mueve por el escenario, como intrigada por lo que ocurre).

(Entra Carmela a escena hablando a Bertha)

Carmela.—No podemos hablar de caminos cuando Santos, no hemos empezado a caminar.

Natalia.—Pondré más atención a ver si entiendo algo.

(Roberto entra por la parte derecha del escenario).

Roberto.—Perdonen que entre de modo tan repentino, pero mi automóvil sufrió una avería, ¿me permiten utilizar su teléfono para llamar un mecánico?

(Todos asienten con el movimiento de su cabeza, y Roberto hace su llamada).

Bertha.—(a Linda) envidias, grilla, sólo eso causo, pues que se soben donde más les duela.

(Todos empiezan a sobarse entre sí, quejándose de dolor, en brazos, piernas, la cabeza, espalda, el pecho etc.)

Carmela.—Quiero mover sentimientos y pasiones a mi antojo, soy soberbia de nacimiento.

Vanessa.—Ponerme maquillaje, ponerme otra piel, cubrirme toda de relas, para hacer de mí un muñeco, así deben confeccionarse.

Tito.—¡Basta de prostitutas en este contorno!

Natalia.—Debo ser muy bruta, pues sigo sin entender qué pasa?

Bertha.—Después de 20 años quiero subir ésa mortaña, deberé empezar mañana.

Natalia.—Bueno esto si lo entiendo, tardó 20 años en tomar la decisión, ojalá no tarde 20 años más en buscar ése mañana.

Roberto.—(a Vanessa, que sigue arreglándose) Me sorprende la transformación que estoy viendo, luce Ud. adorable.



Forastero.—Los cambios importantes son aquellos que no podemos ver, ojalá fuera un ser adorable, aunque no luciera así—(dice hacia el público)—, (y preguntando a todos en escena): ¿Alguién puede indicarme dónde estoy y cuál es el tiempo? (silencio, se ven entre sí, y sólo Linda responde):  
Linda.—Cuidamos el matiz y la continuidad de la discontinuidad.

(Se apagan las luces del centro y la derecha del escenario)  
Guadalupe.—¿Habrà alguien que pueda encender las lámparas?

Natalia.—Ya me cansé de tanto rollo barato, alimento para solerones, o dicen algo congruente, o me voy.

Carmela.—(a Bertha.)—Siempre quieres aparentar que estás sana, normal, no me lo digas a mí; yo estoy caminando a tu lado. Tu soledad es la conquista de lo que haces y piensas.

Vanessa.—Este rimel que uso se ve sensacional, alarga las pestañas, y aclara la expresión.

Natalia.—Ojalá le alargara la visión, y le aclarara el entendimiento. Pero ya capté, cada loco con su tema, y me quedo, quiero divertirme y ver en qué para todo esto.

Bertha.—Me vale, me las llevo entre las patas.

Tito.—Las desaparecería, pero el mundo sería muy aburrido sin mujeres. ¿será que dejaron de gustarme?

Vanessa.—Qué diferencia, ¡como si fuera otra!, me dan ganas de tener una aventura amorosa para romper esta vida tan vacía.

Forastero.—La ausencia total de decoro que comparten todos los presentes, me obliga a establecer una jerarquía humana deplorable. Entiendo la obsesión de Don Quijote por rocinante... buscaré al caballo perdido.

Tito.—Desprecio a todas las mujeres que usan zapatillas de tacón, crepé y poliester, y prefiero siempre aquéllas que sencillas sobre algodones, se acuestan abandonando los pechos en el piso.

Linda.—Tito habla de ardor porque las mujeres, ni las unas, ni las otras lo pelan.

Guadalupe.—Tantos trapos, tazas, cosas que lavar, el mercado, la comida, los niños, siempre ahogada por la casa, Y todavía imaginar al marido que llega por la noche como un Don Juan de pacotilla, queriendo joder, ¡que aburrido! (Natalia se dá vuelta y va a sentarse al escritorio, toma una pluma y papel y comienza a escribir).

Bertha.—Pues viendolo bien, este Roberto no está nada mal, trataré de acercarme a él, para cerciorarme de lo que quiere. (camina hacia Roberto lo observa).

Vanessa.—Con este maquillaje todo posito y mis positos por fuera y por dentro seré yo, quién conquistaste a Roberto.  
Carmela.—Que dijeron, ¿sólo nosotras?, pues no, las mejores nalgas son las mías. Yo me quedo con Roberto.

Guadalupe.—Quisiera liberarme, ir con dirección al viento, doblar donde el sol se pusiera, pero mientras no tenga valor, caeran las tardes, y yo con ellas.

Forastero.—Dejémonos de estupideces, somos seres integrales, cada uno de nosotros juega en sí diversos papeles, es un juego de damas y caballeros, soñadores, avestruces, prostitutas, sirvientas, escritores, misántropos, oionautas, asesinos, políticos, bandidos, búhos, ranas, sirenas, hipocampos, delfines, cangrejos lincees y colibríes.

Roberto.—La próxima vez, yo también voy a inspirarme para decir algo. (Natalia se levanta y vá por Beatriz, que estaba detrás de las cortinas del escenario, la saca a escena).

Todos se vuelven de espaldas al público, se atenúa la luz, se enciende toda del mismo color y el mismo tono.

Beatriz.—No es posible que entre nosotros hablemos tonterías en voz alta, dejamos caer la palabras, las tiramos, en vez de recoger con ellas silencios dignos, respetables, y escribirlas en voz baja.

Bertha.—Y todos sabemos lo que se está jugando es esta partida, y que no está claro lo que representa para cada uno de nosotros.

Linda.—El espacio y el tiempo ahora son diferentes, no estamos donde empezamos.



Carmela.—¡Habremos llegado a tiempo?, en este pisa y corre de los sucederes ¡comprenderemos la importancia de estar a tiempo!

Tito.—Las semillas se avientan al aire, y deberían quedar en la memoria, por eso la historia está muerta y yo me olvidado.

Vanessa.—¡Ojalá mis preguntas fueran contestadas con mentiras.

Guadalupe.—No salgo a los balcones, me dan frío, este frío me tortura.

Natalia.—El tiempo es de siembra, no hace frío y tenemos la semilla, somos cangrejos, nuestra victoria no es el dolor, vayamos a un punto fijo.

Roberto.—Es como una extraña cita, profunda, fría, y oscilante como el mar, me aterra.

Linda.—Descalzo mis pies, aunque los sangren las rocas. . . ¡sólo así dejaré huellas!

Beatriz.—¿Somos estatuas sin sangre? o tenemos venas que se han hecho nudos, desataremos los nudos que nos han hecho los reflectores.

Forastero.—¡No les responderé!, me dán miedo, seré franco; me horroizan, me han horroizado desde el instante que penetré en Uds. Nunca nadie ha oído hablar de mis temores, ¡qué significan, quienes son que rompen todo balance y me hacen temblar?  
(Todos los actores se voltean de espaldas y el Forastero les pregunta:

Forastero.—Aquí donde todo ha confluído, ¿cuál es su horizonte?, ¿cuál su destino?  
(va respondiendo cada uno, al mismo tiempo que se vuelven hacia el público).

Guadalupe.—La resignación.  
Carmela.—El suicidio.

Tito.—La homosexualidad.  
Roberto.—Automóviles último modelo.

Beatriz.—Pintar la obra de rosa. . . o tal vez de azul para que parezca un sueño.

Linda.—Descubrir mares interiores.  
Bertha.—Recoger desiertos.

Vanessa.—Un galán con mucho dinero.

Natalia.—Encontrar un Unicornio.  
(cuando terminan de contestar, el Forastero camina hacia un lado del escenario y haciendo una caravana se dirige al público y pregunta.)

Forastero.—¿Ustedes podrían ayudarnos a encontrar otro final?

Fin de la obra.

*Marcos Jiménez*

Enrique STOOPEN D. A. S. L.

*Marcos Alvarado*

*M. Guadalupe Espalza y Bellas*

*Jose M. S. P. A. S. R.*

*Guadalupe*

*Bertha*

*Florencia Sorby*

Tito Díaz Borras